EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡GRATIS Á LOS POBRES!

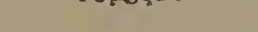
DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO



MADRID
SEÑORES HIJOS DE A. GULLON
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas: Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.
1882



¡GRATIS A LOS POBRES!

¡GRATIS Á LOS POBRES!

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Lara, la noche del 4 de Noviembre de 1882

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
PAULA	SRTA. MARIN.
LA TIA COLASA	SRA. RODRIGUEZ.
DON SANDALIO	SRES. RIQUELME.
PEPITO	RUIZ DE ARANA.
RAMON	RUBIO.
MIGUEL	VALLARINO.
EL ALCALDE	MANSO.

Guardas.—Vecinos (no hablan).

La accion en un pueblo cercano á Madrid: época actual.

Á LOS ARTISTAS
QUE ESTRENARON ESTE DISPARATE

SEÑORITA MARIN

ARANA

RUBIO

RIQUELME

VALLARINO

SRA. RODRIGUEZ

MANSO

Pequeño testimonio de gratitud es esta dedicatoria que les ofrecen sus buenos amigos

Los Autores

ACTO ÚNICO.

Sala blanca, modestamente amueblada. Puerta al foro y otras dos laterales. Forillo de plaza. Ventana con reja en segundo término derecha. Una mesa grande, sobre la cual habrá muchos libros desordenados, y un botiquin, con cartera de cirujía, hilas, vendajes, etc. En el suelo algunas cajas y baules abiertos, que dejan ver prendas de ropa de hombre y mujer, en desórden. Un baston sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

PAULA.—DON SANDALIO, ambos en traje de viaje, se ocupan en sacar de los baules ropas que Paula lleva adentro por la puerta de la derecha durante el diálogo.

PAULA. Si ya lo decia yo!
SAND. Esto es una atrocidad!
Qué pueblo!
PAULA. Usted se ha empeñado
en venir...
SAND. Á vejetar
entre estos pobres indígenas;
á tener un buen corral,
una bodega decente
y un mediano palomar,

trabajando mucho ménos
y ganando mucho más.

PAULA. Usted médico de aldea!

SAND. Por qué no?

PAULA. Qué se dirá?...
Despues de ceñir espada...

SAND. Fuí médico militar,
es cierto, pero mi vista
se acortó de un modo tal,
que, inútil para el servicio,
me tuve que retirar.
Me ha quedado mi pension...

PAULA. (Y el empeño pertinaz
de mandarnos como á quintos.)

SAND. Por otra parte, estoy ya
muy harto del mundo, Paula.

PAULA. Usted; pero los demás...

SAND. A mí, qué? Despues de todo,
si he de decir la verdad,
al pedir este partido
tenia otro objeto.

PAULA. Cuál?

SAND. De sobra lo sabes tú.

PAULA. Miguel?...

SAND. Miguel, claro está.
Ese cómico tan malo,
á quien te dió por amar,
y que á seguirte á este pueblo
de seguro no vendrá.

PAULA. Pero es que ..

SAND. Silencio!

PAULA. Bien.
(Buen chasco se va á llevar.)

SAND. Aunque la paga no es mucha,
ni conozco por acá
á nadie... el partido médico
me convenia... y en paz.
No hay gran trabajo, segun
he podido averiguar;
el pueblo es sano; los pobres
no están enfermos jamás,
y en cuanto á los ricos... esos

como tienen que pagar
las visitas...

PAULA. Pero tio...

SAND. Solo esa fatalidad
de tener consulta gratis
para los pobres, me da...
Pero, qué se le ha de hacer?
Por algo habré de pasar,
á trueque de que no veas
á ese cómico jamás.

PAULA. Tio...

SAND. Basta de palabras!
Prepárame de almorzar
mientras me visto, pues tengo
que salir con brevedad
á presentarme al alcalde.

PAULA. Si acabamos de llegar!

SAND. Pues por lo mismo. Despacha,
en la cocina estará
la patrona; que te ayude;
pronto vuelvo. Actividad!
(Váse por la derecha.)

ESCENA II.

PAULA.

Bonita vida en el pueblo
dichoso voy á pasar!
Pero, Señor... que yo quiera
á Miguel, qué importará?
Un muchacho tan simpático,
que será pronto un galan
de esperanzas... Por fortuna,
segun su carta, ya está
en el pueblo, donde tiene,
por feliz casualidad,
un amigo, con quien dice
que trae... no sé qué plan...
Con tal que no sepa el tio

que está aquí... Voy á mirar
si en la plaza... El ha debido
verme, y aguarda quizá...
(Al dirigirse Paula á la ventana aparece en la puerta del foro Miguel.)

ESCENA III.

PAULA.—MIGUEL.—Luego DON SANDALIO.

MIG. Querida Paula!
PAULA. Miguel!
MIG. Supongo que has recibido
mi carta.
PAULA. Por ella supe
que venias.
MIG. Y tu tio?
PAULA. Vistiéndose, no hay cuidado.
(Hablan bajo. Don Sandalio aparece en la puerta, abrochándose un boton del cuello, y al ver á Miguel se detiene y escucha sin ser visto.)
SAND. (Estos botones malditos!...
Voy á que Paula... Canario!
Hay con ella un indivíduo!
Enterémonos y oigamos;
quién será?)
PAULA. Te lo repito,
querido Miguel.
SAND. (Miguel?
Condenado comiquillo!
Ya está aquí...)
MIG. Poco me importa
la oposicion de tu tio.
PAULA. Mira que tiene un carácter...
MIG. Sí; es muy bruto!
SAND. (A que le arrimo
dos puntapiés á ese mono?)
MIG. Mas no temas; no hay peligro.
PAULA. Cuéntame tu plan.
SAND. (Oigamos.)
MIG. Pues mi plan es muy sencillo:

Por ser actor no me quiere,
y yo espero, por lo mismo
que lo soy, que en poco tiempo
le desespero, ó le chiflo.

SAND. (Hola!)

MIG. Viven en el pueblo
dos condiscípulos mios,
y me he venido á su casa
con mi equipaje.

PAULA. No atino...

MIG. Pues es fácil; la cuestion
está en que el ente ridículo
del matasanos, se aburra
del pueblo, y que convencido,
vuelva á Madrid, donde puede
juntarnos nuestro cariño.
Pues bien; yo pienso aburrirle...

PAULA. Y cómo?

MIG. Fingiendo tipos
que acaben con su paciencia,
su salud, y su bolsillo.

PAULA. Y podrás?

MIG. No he de poder?
Acaso hacer no me has visto
La familia improvisada?

PAULA. Es verdad.

MIG. En ella brillo;
hage *La casa de campo*
y me sucede lo mismo,
y haciendo *Salon Eslava*
hasta á Zamacois eclipso.

SAND. (Este cómico es modesto.
Tendrá abuela el pobrecito?)

PAULA. Conque piensas...

MIG. Disfrazarme
de varios modos distintos,
y darle muchos disgustos
al zángano de tu tio.

SAND. (Zángano?... Ya nos veremos!)

MIG. No vé tres en un pollino,
y aunque viese más que un lince,
tan bien me caracterizo,

que de ninguna manera
me conoce. Te lo afirmo.

PAULA. Sospechará?

MIG. Bah! Es un lila!

SAND. (A que le rompo el bautismo?)

PAULA. No te expongas...

MIG. Nada temas,
y hasta luego. El primer tipo
le quiero representar,
y he de vestirme ahora mismo.

PAULA. Dios te ayude.

MIG. Y tú tambien.

PAULA. No me olvides.

MIG. No te olvido.
Ya, ya verás, á su costa
cuánto vamos á reirnos. (Váse foro.)

PAULA. Conseguirá?... Sí; la vista
tiene tan corta mi tio,
que estando bien disfrazado
le engañará como á un chino.

SAND. (Saliendo,)
(Disimulemos) Sobrina...

PAULA. (Sorprendida.)
Ah!

SAND. Mi almuerzo, vamos, vivo,
que he de salir.

PAULA. Al instante
voy por él; vuelvo en un brinco.
(Váse izquierda.)

ESCENA IV.

DON SANDALIO.

Habráse visto bribon!
Piensa que me engañará
con semejantes recursos?
Vaya con la novedad
que se trae el angelito!
Tipos á mí!... El sí que está

buen tipo... Si se presenta
le voy á perniquebrar!
Valiente cómico! El sable
será su especialidad,
y en la calle de Sevilla,
esquina á la de Alcalá,
en vez de buscar contratas,
que en su vida ha de encontrar,
buscará un par de pesetas...
que tampoco encontrará.
Aquí viene mi sobrina;
preciso es disimular,
hasta que prácticamente
los desengañe. (Sale Paula.) Qué hay?

ESCENA V.

DON SANDALIO.—PAULA.

PAULA. El almuerzo está dispuesto.
SAND. Pues despacha, voto á San,
que me ha abierto el apetito
nuestra escursion matinal.
PAULA. Tomará usted posesion (Poniendo la mesa.)
hoy mismo?
SAND. (Sentándose.) No he de tomar,
si los pobres, á que gratis
asisto, me esperan ya?
PAULA. Vendrán en cuanto lo sepan.
SAND. (Espera á ese perillan,
y le prepara el camino.)
Yo me propongo curar
de un modo... que... te aseguro
que... que no me olvidarán.
PAULA. Tanto mejor. (Mútis por el almuerzo.)
SAND. (El bellaco,
sin duda, venir querrá,
haciendo el enfermo... Vaya!
Como si lo viera... Están
de acuerdo...)

PAULA. (Saliendo.) La sopa, tio.
SAND. Tiene un aroma especial!
PAULA. Voy por la tortilla?
SAND. (Sirviéndose.) Bien.
PAULA. Por no hacerle á usté esperar...
SAND. No; si yo no tengo prisa... (Váse Paula.)
(Qué poco oculta el afan
que la consume! Estas chicas
no saben disimular.)

(Aparece en la puerta de foro Colasa, vieja encorvada, pobremente vestida, con un báculo y temblorosa. Se detiene en la puerta un momento.)

ESCENA VI.

DON SANDALIO.—COLASA.

COLASA. Da usté *premiso*?
SAND. (Mirándola asombrado.) (El bribon
ha escogido buen disfraz!)
Pase usté...
COLASA. (Entrando.) Santos y *güenos*...
Si es que venga á *incomoar*...
SAND. No, no señora... (Tunante!
Descuídate, y... ya verás!)
COLASA. Usté es el médico nuevo?
SAND. Soy el médico, es verdad.
COLASA. Ay! Sea por muchos años.
SAND. Qué quiere usté?
COLASA. Tengo un mal...
Decía don *Salvaor*...
SAND. Frascuelo?
COLASA. El que estuvo acá
antes que usté, que sería
muy *defícil* de curar.
Era muy bruto!
SAND. (Conteniéndose.) De véras!
COLASA. Sí señor, un animal!
Su primer receta siempre
era la Uncion.

SAND. Agua vá!
COLASA. Segun dicen malas lenguas
lo hacía por molestar
al señor cura; los dos
estaban bastante mal
avenios...
SAND. Y por eso?...
COLASA. Yo... no puedo asegurar...
pero... en las noches de invierno,
de ventisca ó de huracan,
si un vecino le llamaba,
él no hacia más que entrar,
y sin pulsar al enfermo,
pusiendo un gesto de agráz,
solo decia «La Uncion»
y se marchaba á roncar.
SAND. (Hasta la voz es de vieja...
Vamos, no lo finge mal.)
COLASA. *Misté*, yo tuve en un *deo*
un *panalizo* no más,
y á la segunda *vesita*
ya me mandó *amenistrar*.
SAND. (Y yo voy á administrarte
dos palos) (Levantándose.) Usted dirá
lo que le duele.
COLASA. A mí, *toó*.
SAND. Todo?
COLASA. ¡Y muchísimo más!
Miste... aquí, salva la parte
y el *móo* de señalar, (Tocándose el cuello.)
tengo unos dolores...
SAND. Eso
se lo debe usté abrigar.
(La cojo las puntas del pañuelo ya prieta fuertemente el nudo.)
Mire usté, así.
COLASA. Ay! ay! Jesús!
SAND. Qué es eso?
COLASA. Me ahoga!
SAND. Cá!
Si yo lo curo enseguida!
COLASA. No me *güelva* usté á tocar!

Y qué hay que hacer?
SAND. (Gravemente.) Afeitarse!
COLASA. Jesús y qué *atrociá!*
Eso es peor que la Uncion
de don Salvaor!
SAND. (Acercándose colérico.) Verás
si te retuerzo el pescuezo
por la bromita!...
COLASA. Ay, ay, ay!
Favor, socorro, vecinos!
Este hombre me va á matar!
SAND. (Cogiendo el baston.)
Espera un poco...
COLASA. (Váse corriendo.) Socorro!
SAND. Creo... que no volverá
con otra broma.
PAULA. (Saliendo con dos platos.) Qué ocurre?
Qué manera de gritar!
Con quién disputaba usted?
SAND. Con nadie; no hablemos más.
(Se sienta de nuevo á la mesa.)

ESCENA VII.

DICHO.—PAULA.—Despues RAMON.

PAULA. (Sirviendo.)
(Si habrá venido Miguel?) (Pausa.)
Le gusta á usted la tortilla?
SAND. Mucho! (Comiendo.)
PAULA. Tambien hay chuletas...
SAND. Corriente. (Pausa.)
PAULA. Tuvo visita?
SAND. (La impaciencia la devora.)
Sí; la he tenido, sobrina.
PAULA. Y... quién ha sido?
SAND. Una bruja.
PAULA. Una bruja?
SAND. (Con intencion.) Sí; postiza;
pero... no creo que vuelva.
PAULA. Almuerce usted, que se enfría...

(Sandalio sigue almorzando. Aparece en la puerta de foro Ramon, que trae un carrillo hinchado y cubierto con un gran pañuelo de color; viste de paleto, y trae un delantal de cuero, de zapatero Aire estúpido y cabellos muy encrespados.)

RAM. (Despues de haber entrado.)
Se *pué* pasar?

PAULA. Adelante.

RAM. Ave-María Purísima!
Ustedes güenos? Me alegro.
Cómo sigue la familia?
Yo sin novedad. Y ustés?

SAND. (Diablo, qué pronto se avia! (Levantándose.)
Ya está con otro disfraz.
Canastos!) (Se pone á mirar mucho á Ramon.)

PAULA. (Qué es lo que mira
mi tio con tanto empeño?)
Tome usté asiento.

RAM. (Sentándose.) Se estima.

SAND. (Esta vez, delante de ella
hago que estalle la mina.)
Soy con usted al instante.

RAM. No se apure usted, no hay prisa.

SAND. Gusta?

RAM. Que aproveche.

SAND. (Vamos
si me parece mentira...
Qué destreza!... Mas le haré
descubrirse.)

RAM. Yo venia...

SAND. Espere usted. (Levantándose y acercándose á él.)
(Y el bribon
qué bien se caracteriza!
Como que si no supiese,
la verdad, me engañaría...)
(Se sienta á la derecha de Ramon, mirándole fijamente. Paula se pone á arreglar los objetos de la mesa.)

RAM. Ah!... vamos... á usted le choca
la *hinchacion* de mi mejilla...

SAND. (Yo le arranco la peluca
y se descubre la intriga.)

(Le dá un fuerte tiron del pelo.)

RAM. Ay!

PAULA. (Volviéndose.) Qué es eso?

SAND. Nada... (Bien la apretó!)

RAM. Por qué me tira del pelo? Vaya una groma!

SAND. (Con qué la traerá prendida?) Dispénseme usted... fué una distraccion... Vamos, prosiga. Ya le escucho.

RAM. Pues yo vengo (Rascándose la cabeza.) (Qué bruto!) A ver si me mira esta inflamacion. (Se quita el pañuelo.)

SAND. (Ahí dentro qué se habrá puesto?) En seguida. Antes explíqueme usted...

RAM. Pues... la cosa es mú sencilla, tuve una muela picá, sabe usté? que me dolía, y me la sacó el albéitar...

SAND. (Le provocaré.) Justísima cosa es que el veterinario sea quien á usted le asista.

RAM. Por eso vengo...

SAND. Demonio! (Me llama albéitar?)

RAM. (Con sencillez.) Sabía que llegó el médico nuevo, y dije... pues de seguía á verlo, que pa los probes es de balde la vesita.

SAND. (No te saldrá á tí de balde; ya verás... Y mi sobrina... voy á observar...) Oye, Paula.

PAULA. Qué, tio?

SAND. No te aproximas?

PAULA. Como no entiendo..

SAND. No importa; (veamos.) Toma una silla

y siéntate aquí, á mi lado.

PAULA. Bien. (Paula se sienta al otro lado, quedando don Sandalio en medio.)

RAM. (Mirando á Paula.) Hermosa señorita!

SAND. (Y la requiebra en mis barbas!
Le voy á romper la crisma.)
Conque... siga usted... decíamos...
(Los observaré.) (Mirando fijo á ambos.)

RAM. Decía
que soy, pa servir á ustés,
el maestro de obra prima.

SAND. (Bajo.) Embrollon!

RAM. Qué?

SAND. Nada, nada...
Conque, el carrillo...

RAM. Fastidia,
porque... al machacar la suela,
misté... así... (Remeda á un zapatero.)
Vamos... me *tira*
unos *tirones*...

SAND. (Yo sí
que te machaco en seguida.)
A ver las manos?

RAM. Las manos?
Si es en la *filosofía*
el mal!

SAND. Las manos, repito.

RAM. Ya entiendo; el pulso... (Le da la mano.)

SAND. (Examinándola.) Mentira
parece... hasta ese detalle...
Cá!... si cualquiera diria
que es zapatero... Pues tiene
talento!)

PAULA. (Por qué nos mira
tanto mi tio? No acierto...)

RAM. Conque... á ver qué medecina
se ha de hacer...

SAND. (Levantándose.) (La última prueba.)
Prepara un vendaje... hilas...
Hay que operar.

PAULA. (Levántanse los dos.) Cómo?

RAM. Diablo!

SAND. Le corto á usted la mandíbula,
y se quita la hinchazon.
RAM. La cara es lo que se quita!
Caramba!
SAND. Pronto despacho;
la operacion es sencilla.
El bisturí... (Va á cogerlo de la mesa.)
RAM. Diablos! Esto
es una carnicería?
Yo no me dejo cortar...
SAND. (Ola! Descubrió la filfa.
Ahora verás.) Conque no?
RAM. No señor.
SAND. Bien... no precisa...
acérquese... que yo vea...
(Se acerca Ramon, presentando el carrillo, y don Sandalio le dá en él una bofetada.)
Toma!
RAM. María Santísima!
Ay! ay!
SAND. Bribon!
PAULA. Pero, tio!
SAND. Anda, vente con bromitas!
RAM. Ay! me mató!...
SAND. (Coge el baston.) Vete pronto!
ó te rompo las costillas!
RAM. Asesino! (Marchándose.)
PAULA. Por Dios, tio!...
RAM. Daré parte á la justicia!
Socorro! (Váse gritando.)
SAND. Yo lograré
que los tipos no repitas.

ESCENA VIII.

PAULA.—DON SANDALIO.

SAND. Qué se figuraba ese
comicuelo fanfarron?
Yo fuí de caballería!
Ya lo sabes!

PAULA. Sí, señor;
pero... ese pobre paleto...
SAND. Paleto? Sí, como yo!
PAULA. Ha estado usted muy cruel...
SAND. De veras? Pues lo mejor
no lo has visto; como vuelva
le he de hundir el esternon!
Que me venga á mí con tipos!...
PAULA. Tipos?
SAND. Tipos; sí, señor.
te lo advierto!
PAULA. Pero... á mí...
SAND. Basta de conversacion.
Llévate eso cachivaches!
SAND. Bueno, tio; ya me voy.
(Recoje el servicio y váse.)
SAND. La verdad es, que el tunante
no es tonto... cierto que no;
falsificó dos figuras
con extraña perfeccion.
Cómo se viste tan pronto?
No lo sé; mas si estas dos
no le han dado el escarmiento,
yo se le daré mayor.

ESCENA IX.

DICHO.—PEPITO, jorobado y cojo.

PEP. Dios guarde á usted.
SAND. (Voto al chápiro!)
(Otra vez?)
PEP. Está usted bueno?
SAND. Bien; y usted? (Cómo demonios
aparece tan pequeño?)
PEP. Regular, para servirle.
SAND. (Se descubre, ó le reviento!)
Qué queria usté, mi amigo?
PEP. Le diré; yo estoy enfermo...
SAND. Ya se nota...
PEP. La joroba?

SAND. Pues! (De qué será el relleno?)
(Se quita un alfiler de la solapa y pincha á Pepe en la joroba con disimulo.)
(Yo sabré...)
PEP. Diablo! No pinche!
SAND. Era para ver si...
PEP. Cuerno!
vaya una broma pesada!
SAND. (Qué traerá? Yo he de saberlo...)
(Examina á Pepe.)
Nació usté así?
PEP. No señor.
Nací mucho más pequeño!
SAND. Me lo figuro... (Se burla?)
PEP. Ah!... se refiere usté á esto?
SAND. Cabal.
PEP. Quedé así... de un susto.
SAND. Susto? Debió ser tremendo!
PEP. Nos estábamos quemando
seis en un pajar, el fuego
crecia, y por no abrasarme
salté del tejado al suelo.
SAND. Ya!
PEP. Me rompí tres costilas
y las dos piernas.
SAND. Y á eso
llama usted susto? Caida
querrá decir.
PEP. No por cierto.
Si no me hubiese asustado,
no me tiro.
SAND. Lo comprendo.
PEP. Luego la culpa es del susto.
SAND. Verdad!... (Yo le rompo un hueso!)
PEP. Mas vamos á lo que importa.
SAND. Bien. (De qué será el relleno?)
(Vuelve á pincharle.)
PEP. Caracoles, qué manía!
A ver si se está usted quieto!
SAND. Es que observo...
PEP. Si no hay cura,
para qué observar?...

SAND. Silencio!
Yo sé... curar las jorobas!
PEP. Será verdad? (Muy alegre.)
SAND. Sí; y yo puedo
enderezarle esas piernas
si usted quiere.
PEP. Que si quiero?
Póngame usted como un huso,
y antes que llegue el invierno,
me caso con la sobrina
del cura, y me redondeo!
SAND. A ver?... (Le dá un puñetazo.)
PEP. (Retrocede.) Usted cura á golpes?
Qué atrocidad!
SAND. Estoy viendo...
Yo curo por el sistema
homeopático.
PEP. No acierto...
SAND. Por el *similia simílibus*.
De un susto le salió eso,
no es verdad?
PEP. Ya se lo he dicho.
SAND. Pues aguárdese un momento.
Paula! Paula! (Llamando.)
PEP. (Qué querrá?
Vaya si es raro este médico!)
SAND. (En la puerta derecha.)
Tráeme la escopeta!
PEP. (Inquieto.) (Diantre!)
Para qué quiere?. .
SAND. Silencio!
Cargada está hasta la boca
con perdigones zorreros!
PEP. (Demonio!) Mas para qué
la quiere usted?
SAND. Para... eso!
Se vuelve usted de costado,
le apunto, doy gusto al dedo,
y le suprimo la chepa
de raíz, en un momento.
PEP. (No cabe duda! Está loco!)
Aguárdese usted... ya vuelvo...

SAND. No se va usted; yo le curo.
PEP. No, señor, si...
SAND. Estése quieto!
No sale usted sin llevar
la jiba como un harnero!
PEP. Es que... pediré socorro!
(Está loco, no hay remedio!)
SAND. Tuno! (Acercándose y cambiando de tono.)
PEP. Yo! Por qué?
SAND. Pensabas
dármela, mas yo te entiendo!
PEP. Yo le juro á usted...
SAND. (Acercándose.) No finjas!
Te conozco!
PEP. (Retrocede.) Y todo el pueblo!
Soy Pepito Carracuca,
el sacristan...
SAND. Embustero!
PEP. Yo le probaré...
SAND. (Cogiéndole.) Bandido!
PEP. Suélteme usted... yo no he hecho
ningun mal...
SAND. Si me prometes
no volver...
PEP. Se lo prometo!
(Cualquiera vuelve, despues
de semejantes obsequios!)
SAND. Bien; entonces te perdono.
Márchate.
PEP. Se lo agradezco.
(No deja vecino vivo,
como esté aquí mucho tiempo.)
Diré al alcalde...)
SAND. (Furioso.) Te marchas?
PEP. Quede con Dios! (Váse foro.)
SAND Ve al infierno!
Lo que es esta vez no vuelve,
porque el susto há sido bueno.
Caracoles con el cómico!
qué testarudo!... qué terco!
Por fortuna, conseguí
asustarle, y segun creo

ya los tipos se acabaron. (Mira el reloj.)
Diablo! Pero pasa el tiempo,
y á presentarme he de ir
hoy mismo al ayuntamiento.
Paula!... Demonio de chica!...
Paula!... El baston y el sombrero!

ESCENA X.

DICHO.—PAULA, con la escopeta.

PAULA. Voy, tio; estaba buscando
la escopeta; tome usté.
SAND. Piensas que salgo de caza?
PAULA. No me la mandó traer?
SAND. Yo?
PAULA. Sí señor, hace poco...
SAND. Es verdad!... Yo lo mandé;
mas ya no la necesito.
PAULA. Cómo?
SAND. Déjala.
PAULA. (Dejándola en un rincon.) Está bien.
(Ya, ni aun sabe lo que quiere:
qué cargante es la vejez!)
SAND. Dame el baston.
PAULA. (Dándoselo.) Aquí está.
SAND. Y mi sombrero.
PAULA. (Se lo dá.) Tambien.
SAND. Yo voy al ayuntamiento,
pero pronto volveré,
entiendes? Y si en mi ausencia
álguien entra, vive diez
que te puedes preparar!...
PAULA. Tio...
SAND. Ya sabes por quién
lo digo; conque... ojo al Cristo!
y hasta luego. (Váse foro.)
PAULA. Hasta despues. (Pausa.)
Sabrá mi tio que está
en este pueblo Miguel?

Sospechará nuestros planes?...
Pero, bah! No puede ser.
Cómo puede imaginar
la verdad?... El caso es
que algo tiene... con paciencia
yo saberlo lograré.

ESCENA XI.

PAULA.—EL ALCALDE. Este debe entrar con capa y baston muy espetado y sério.

ALC. Abran á la *autoriá.*
PAULA. Cómo abrir; pues si está abierto!
Pase usted.
ALC. No importa, yo
debo mandarlo lo mesmo!
Usté no tendrá el honor
de conocerme.
PAULA. En efecto...
ALC. Pues soy el señor Alcalde.
PAULA. Ah!
ALC. Mando más que el Gobierno
en el lugar, porque aquí
soy yo todo el Menisterio.
Soy primer contribuyente
y *autoridá*, que manejo
lo *cevil* y *melitar*
y *iglesiástico* del pueblo. (Paula rie.)
De qué se rie usted, vamos!
PAULA. (Es divino este paleto!)
ALC. Es que á mí *naide* me tose;
aquí yo mando, lo mesmo
que *pué* mandar en Madrí
el *presiente* del Consejo.
PAULA. Bien, bien... pero, qué desea
usted?
ALC. Yo nunca deseo
naá, porque si alguna cosa
me ocurre, mando y ordeno.

A mí *dengun* dios me tose
en el lugar!

PAULA. Lo comprendo.
Pero... si está constipado...

ALC. Tampoco: porque yo meto
á *too* el que se *costipe*
en la cárcel al momento.

PAULA. (Qué barbaridad!)

ALC. Al grano,
y aquí la paja dejemos...
aunque tó lo necesita
mi autoridad.

PAULA. Es muy cierto.

ALC. Silencio! .. vamos á ver.
Usté es parienta del médico?

PAULA. Soy su sobrina.

ALC. Corriente.
Entonces, tengo por cierto
que será *complíza* suya.

PAULA. Qué?

ALC. *Complíza*!

PAULA. No comprendo...

ALC. Como el es un *creminal*...

PAULA. Qué dice uste?

ALC. Hace un momento
me ha querío *suicidiarme*
dos *súditos* de ambos *sesos*.

PAULA. Mi tio? Y soy yo su cómplice?

ALC. *Complíce*... no puede serlo;
usté será su *complíza*
si es hembra como yo creo.

PAULA. (Vaya si es bruto el alcalde!)
Pero escuche usted...

ALC. No cedo!

(Aparece en la puerta de foro don Sandalio y se detiene al ver al Alcalde.)

ESCENA XI.

DICHOS.—DON SANDALIO.

SAND. No está el alcalde... (Demonio!
Otra vez aquí ese zángano?

y hablando con mi sobrina!
Por más que esté disfrazado
como quiera, yo esta vez
no disimulo; estoy harto.)

ALC. Le digo á usted que soy duro!

SAND. Duro? Yo te pondré blando.
Toma! (Le pega un puntapié.)

ALC. Ay! (Miguel aparece en la ventana durante esta escena.)

PAULA. Qué es eso?

SAND. Bribon!

ALC. Tunante! Desvergonzao!
A mi autoridá se atreve?

SAND. Cállate ó te despampano!

ALC. Qué es eso? Soy el alcalde!

SAND. Qué has de ser tú? Mamarracho!

ALC. Cómo se entiende!

SAND. Mal cómico.

ALC. Qué?

SAND. Profesor de sablazos!
Te figurabas, estúpido,
que á mí me la estabas dando?

PAULA. Tio...

MIG. (Le toma por mí!)

ALC. Bien; yo sabré castigarlo.
Irá á cadena perpétua,
cuando ménos por diez años!

SAND. Calla, cómico de pega!

ALC. Cómo!

SAND. Adefesio! Payaso!
Si eres un ente ridículo,
y estás muy mal disfrazado!

ALC. Disfrazado yo!...

PAULA. (Interviniendo.) Por Dios...

SAND Si te conocí, bellaco,
cuando viniste de vieja
y con el carrillo hinchado,
y luego con la joroba,
y despues...

ALC. (Estará malo
de la cabeza?) Yo soy
el alcalde!

SAND. Mira el caso
que hago yo de tu alcaldía:
(Le quita el baston y lo tira.)
pillo, embustero, falsario!
Piensas que no oí tu plan?
Pues lo oí; te llevas chasco,
y no te casas con Paula
y te marchas, ó te parto.
PAULA. Tio, que se engaña usted.
SAND. Bien sé yo que no me engaño,
y en prueba de ello, verás.
La escopeta ..
ALC. (Está tocao.)
Socorro, vecinos. (En la ventana.)
SAND. (A Paula, que lo sujeta.) Fuera!
MIG. (Creo que estoy en el caso
de intervenir con provecho.) (Desaparece.)
ALC. Al señor alcalde!
SAND. (Deteniéndose.) (Diablo!)
ALC. Vuestra *dina* autoridá
peligra; venir volando...
SAND. Será verdad que no es él?
PAULA. (Ahora sí que la logramos!)

ESCENA XII.

DICHOS.—COLASA.—RAMON.—PEPITO, guardas y vecinos armados, despues MIGUEL disfrazado.

COLASA. Qué es eso?
RAM. Señor Alcalde,
qué sucede?
PEP. Qué le ha dado?
ALC. Soy, ú no soy vuestro alcalde?
TODOS. Sí señor!
ALC. Pues en el *ato*,
prender al médico, y pronto
á la cárcel amarrao.
PAULA. Permita usted...
ALC. No *premito*!
Lo voy á mandar al palo!

SAND. (Diablo!... Si está aquí la vieja
y el otro... y el jorobado...
Me equivoqué!... Y en buen lío
me he metido...)

ALC. Asegurarlo!

SAND. Oiga usted, señor alcalde,
yo creía... equivocado
pensé...

ALC. Basta de palabras,
el puntapié ha de pagarlo!

SAND. (Qué hago yo?)

PAULA. (Suplicante.) Señor...

ALC. No escucho!
Llevarle á la cárcel!

MIG. (Desde el foro.) Alto!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—MIGUEL, con baston de autoridad, grandes bigotes y anteojos.

PAULA. Ah!

SAND. Qué es eso?

ALC. Usté, quién es?

MIG. Usté es el alcalde?

ALC. Es claro.

MIG. Pues yo soy un inspector...

PAULA. (Es Miguel!)

MIG. Un delegado
del Gobernador, que vengo
en su nombre, con encargo
de prender donde le encuentre

ALC. A mí? (Asustado.)

MIG. No tal; al contrario.
Reclamo su ayuda, para
detener á don Sandalio
Perez, médico del pueblo.

PEP. No lo dije? Si era claro!

RAM. Está loco!

MIG. No está loco.

ALC. Será monedero falso
tal vez?
MIG. (Con misterio.) Es .. conspirador!
TODOS. Conspirador! (Asustados.)
ALC. (Santiguándose.) Nos salvamos
en una tabla... qué médico!
SAND. Yo conspirador? Es falso!
MIG. (Usté se calla, ó le dejo
de estos cafres en las manos.)
PAULA. (Es Miguel.) (Bajo á Sandalio.)
SAND. Cómo!
MIG. (Bajo á Sandalio.) Silencio!
Si usted quiere, yo le salvo,
si no, le aguarda un presidio.
Usté al alcalde ha pegado...
SAND. (Es verdad!... Y ese paleto
será capaz...)
MIG. (Con que, vamos,
qué dice usted?)
SAND. (Que... me rindo;
pero, me salva?)
MIG. (Le salvo!)
ALC. Con que, usted...
MIG. Señor alcalde,
le prendo, y voy á llevármelo
á Madrid; si usted desea
ver mis órdenes... (Echa mano al bolsillo.)
ALC. Canario!
Pa qué, si no sé de letra?
MIG. Pues, entonces, terminado.
ALC. Lléveselo usté, y *precure*
que le *asienten* bien la mano.
PAULA. (A Miguel.) Vencimos al fin.
MIG. Vencimos.
SAND. Mas, yo no me creo en salvo,
si no alcanza el disparate
media docena de aplausos.

FIN DEL DISPARATE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l' Echiquier 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

Mr. L. Rollot, Rue du Faubourg-Montmartre, 17.—París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Redactor del MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.—35 Königin Augusta-Strasse.—Berlin, W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.